

"CHIBAS se sentó en mis piernas dando gritos y mordidas", dice PACO PRÍO

Con la petición expresa de publicarla íntegramente, como se publicó la carta del senador Chibás en la edición de ayer, recibimos esta otra carta, respuesta de la anterior, y que suscribe el también senador señor Francisco Prío Socarrás. Ambos—y en forma muy dura—han dicho todo lo que tenían que decir. Claro, tienen derecho de seguir hablando; pero nos permitimos sugerir que pongan punto final a la polémica, a tono con los procedimientos usuales entre caballeros. Ya está bueno, señores...

He aquí la carta de Paco Prío: ||

Sr. Sergio Carbó.
Director de PRENSA LIBRE.—Presente.
Estimado amigo:

En relación con la carta del señor Eduardo R. Chibás que publicas en

PRENSA LIBRE de hoy, debo hacer las siguientes aclaraciones:

Como no puedo pasarme la vida castigando a Chibás por sus insolencias o calumnias, porque él es insolente y calumniador de oficio, tengo que acudir a la opinión pública, y lo

hago por medio de tu periódico, a fin de que no siga siendo confundida por un psicópata mentiroso y cobarde.

El descaro del señor Chibás llega al colmo, cuando, olvidando que más de cincuenta personas, entre senadores, periodistas y público, fueron testigos presenciales de la manera como tuve que abofetearle por calumniador; relata el incidente como a él le place y afirma que le pegué por la espalda. Quien atacó por la espalda fué él, al abalanzarse sobre mí cuando yo me hallaba sentado en mi escaño.

Todos los testigos del incidente saben que Chibás miente al describirlo; miente con el mismo descaro con que calumnia, no sólo a los hombres, sino también a las mujeres. Si no fuera calumniador, presentaría una sola prueba de las acusaciones que me hace en su carta a PRENSA LIBRE.

El señor Chibás está acostumbrado a que lo tomen por loco y le pasen por alto sus vivezas; y como yo estoy dispuesto a bajar a ese santo de su altarito, se llena de ira porque sabe que su negocio, que es el de calumniador público, está en peligro por mí. He ahí la razón de

sus torpes pronunciamientos. La cólera de saber que conmigo no va a tener éxito su sistema de atacar públicamente y pedir perdón en privado, o lo ha puesto fuera de sí y lo lleva a comportarse acudiendo al escándalo como única salvación.

Todos los amigos de Chibás conocen ciertas deficiencias glandulares suyas, deficiencias, que explican su voz atiplada, sus trastornos psíquicos y su exhibicionismo de actriz; que me dan la clave ahora de lo que para mí fué inexplicable en aquellos momentos, o sea su actitud de sentarse en mis piernas dándome gritos y mordidas. Esos amigos que lo conocen no toman en cuenta sus bajos procedimientos.

Pero a mí no me importan las características especiales e íntimas del señor Chibás, sino sus manifestaciones públicas; y éstas son: la calumnia y el escándalo. Como todo animal inmune, Chibás vive en el lodazal y de él se alimenta. Y aquí hay un cubano que no está dispuesto a tolerar que con el lodo en que vive Chibás siga manchando a todo el mundo.

Con gracias anticipadas por la publicación de esta carta, te saluda,
Dr. Francisco Prío Socarrás.
Senador de la República.

